

Esperanto y Movimiento Libertario

¿Qué pasa con el Esperanto en el Movimiento Libertario? Ésta es la eterna pregunta que se hacen algunos esperantistas que militan en el M.L. Todo son buenas intenciones, cursillos en algunos locales confederales, comentarios en revistas libertarias...

Pero ¿acaso hay alguna voluntad, por parte de la gente, de aprender la afamada lengua sin Estado y en difundirla como se difunden las ideas ácratas? Me parece que todo queda en meras declaraciones y en nada más.

El ejemplo más claro lo tenemos en la A.I.T., que utiliza preferentemente el inglés en sus relaciones internacionales. La argumentación es que el inglés es una lengua viva. Para cosas vivas ya tenemos el capitalismo al que combatimos en la medida de nuestras posibilidades. ¿Por qué no combatir el imperialismo cultural-lingüístico que representan hoy los U.S.A.?

Les que hablamos Esperanto nos damos cuenta de lo que supondría una organización internacional revolucionaria fuerte que adoptara el Esperanto como lengua de trabajo. Las relaciones entre las distintas comunidades lingüísticas alcanzarían una enorme fluidez. Ya no habría impedimento lingüístico alguno entre la militancia. La comprensión de la prensa libertaria de cualquier país, emisoras de radio internacionales, congresos sin intérpretes, correspondencia postal internacional... Y lo más importante: organizaciones que difundieran el anarcosindicalismo y el anarquismo entre toda la clase obrera mundial.

Si estamos contra los Estados y sus fronteras, tenemos que comprendernos y acabar con las barreras lingüísticas. El Esperanto es una lengua sin Estado, no imperialista, sencilla y con una larga historia en el seno del Movimiento Obrero. El inglés, como en su día fue el francés o el latín, basa su fuerza en el poder económico y militar de los Estados en donde se habla -Gran Bretaña, Canadá, Australia y sobre todo los U.S.A. de la coca-cola y el macdonals.

El Esperanto es respetuoso con cualquier cultura por muy minoritaria que sea. El castellano y el francés fueron utilizados por los gobiernos de España y Francia para acabar con la cultura catalana y vasca. Si Catalunya fuera un Estado a buen seguro discriminaría al castellano o al gallego en su territorio.

El Esperanto no se impone porque no tiene, ni desea, poder político. Es la lengua de los trabajadores del mundo.

Esta lengua internacional fue acogida con entusiasmo entre las organizaciones obreras desde un principio. No podía ser de otra forma en aquel clima internacionalista. La Radio C.N.T.-F.A.I. que emitía en Esperanto durante la guerra civil, la revista *Fronta Popolo* editada en Valencia, o las innumerables agrupaciones esperantistas que nacían en los sindicatos y ateneos libertarios.

Hoy parece que el movimiento obrero se preocupa sólo de sus problemas locales. La comunicación internacional es dificultosa. El inglés -y en menor medida el castellano- aparece como único remedio para poder conocer la problemática de otro país de manera directa y no filtrada por las agencias de información.

Se asume sin rechistar la lengua que nos impone el nuevo orden internacional al que decimos combatir.

Y es que la denominada por los gobiernos fascistas *sekreta lingvo de anarkistoj*, se ve conderada hoy al mayor ostracismo por parte de unos de sus antaño mayores defensoris: les libertaries.

Tanto la C.N.T. como la F.I.J.L. tiene en sus últimos congresos recomendaciones a favor del Esperanto. En la práctica es extrañísimo que algún grupo libertario o sindicato anarcosindicalista organice algún curso de Esperanto, o incluso, trate el tema en alguna reunión.

Las organizaciones esperantistas que utilizan esta lengua para difundirla entre la clase obrera con fines revolucionarios: S.A.T. a nivel mundial o H.A.L.E. a nivel de España, se ven en la más absoluta impotencia. Les hablantes del Esperanto se ven reducidos a pequeños grupos e individualidades que, eso sí, aprovechan muy bien las enormes ventajas que supone esta lengua. Sin embargo, la sensación de fracaso es inocultable sobre todo para les que conocen la lengua y su utilidad revolucionaria.

En cuanto a las organizaciones *neutraloides* capitalistas y sectarias que utilizan el Esperanto, más vale ni mencionarlás. Cosa que desde luego parecían no entender algunos importantes periódicos anarcosindicalistas como el CNT, que de vez en cuando nos hablaba de la mafia de la U.E.A., H.E.F... y sus proyectos pseudoreligiosos de universalismo. Al menos hemos conseguido dejar las cosas claras y desde el cambio de redacción no han aparecido artículos sobre la U.E.A. Y esto no supone insulto alguno a les miembros de tales organizaciones que son en buen número idealistas a su manera.

Por otro lado en cuanto al resto del M.L., revistas, ateneos, radio libres, colectividades, escuelas racionalistas... el tema del entendimiento multicultural -y que me disculpen las honrosas excepciones- parece no existir.

Tanto hablar de la cultura multiracial, de la cultura sin fronteras y luego en muchos colectivos se machaca con el tema de la lengua propia -catalán, gallego...- como único tema, y a lo sumo se organizan cursillos de inglés o alemán para ir a las mesas de la cultura alternativa okupa: Londres, Amsterdam, Berlín...

Hay también listillos que sin tener ni puñetera idea dicen que el Esperanto es una secta y que quiere acabar con todas las lenguas nacionales. Tales chorradas no merecen ni comentario.

Y es que está muy bien defender y aprender lenguas minoritarias como el Euskera, el occità o el bretón, o mayoritarias como el castellano amenazado por el inglés en Latinoamérica; pero es imposible aprender 3.500 lenguas más sus respectivos dialectos. Vamos, creo yo.

El Esperanto es un vehículo de comunicación mundial que no discrimina porque no tiene poder. Se utiliza como medio para entenderse entre gentes de los más recónditos lugares. A lo largo de sus más de 100 años de historia, ha demostrado de sobra su importancia en el seno del Movimiento Obrero.

